

# Los textos literarios como mundos posibles

---

LUCIANO VITACOLONNA

## 1. INTRODUCCIÓN

1.1. La lingüística del texto y la teoría del texto<sup>1</sup> han contribuido decisivamente al estudio del fenómeno literario<sup>2</sup>, en una renovación teórica y metodológica que sobrepasa las varias tendencias estructuralistas y generativistas y los análisis estilísticos, sociológicos, psicoanalíticos, etc. Esto no significa recusación de aquellos análisis o de aquellas tendencias, pues uno de los méritos mayores de la teoría del texto y de la textología semiótica consiste precisamente en el eclecticismo, en la apremiante necesidad de un método multidisciplinar e interdisciplinar en el estudio del lenguaje y de la literatura. En esta óptica interdisciplinar hemos de tener en cuenta teorías específicas como la «Textstruktur-Weltstruktur-Theorie» (*TeSWeST*) de János S. Petöfi (1980a, 1980b, 1980c; 1981; 1982a; 1983), después llamada, desde 1983, «Textstruktur-Relatumstruktur-Theorie» (*TeSReST*) (véase Petöfi 1984; 1987; 1988; y cf. Petöfi y Sözer 1988); la «empirische Literaturwissenschaft» de Siegfried J. Schmidt (1980a), la «poética generativa» y la «pragmática poética» de Teun A. van Dijk (1972a; 1976; 1980), etc.

Más recientemente hemos asistido al desarrollo y a la notable utilización –no sólo en los estudios lingüísticos, sino también en los análisis literarios– de los *sistemas formales*<sup>3</sup>, y más exactamente de la lógica modal, de la teoría semántica de los modelos y de la teoría de los *mundos posibles*<sup>4</sup>. Pero este empleo de la se-

<sup>1</sup> Sobre la lingüística/teoría del texto véase: DRESSLER (1972), CONTE (ed.) (1977), DRESSLER (ed.) (1978), BEAUGRANDE y DRESSLER (1981), BERNARDEZ (1982), ALBALADEJO MAYORDOMO y GARCÍA BERRIO (1983). Con relación a la definición de texto, véase Vitacolonna (1989: 71-98).

<sup>2</sup> Por ejemplo, véase van Dijk y PETÖFI (eds.) (1977), PETÖFI y GARCÍA BERRIO (1978), HALÁSZ (ed.) (1987), MEUTSCH y VIEHOFF (eds.) (1989). Cf. también IHWE (1972).

<sup>3</sup> Recuérdense en este sentido la actividad de formalización de Hjelmslev, Chomsky y Montague.

<sup>4</sup> Sobre la lógica modal véase HUGHES y CRESSWELL (1968). A propósito de la teoría semántica de los modelos, cf. LYONS (1977), MARCONI (1981), JOHNSON-LAIRD (1983) y BONOMI (1987). Sobre los mundos

mántica lógica y de los sistemas formales no significa que la lingüística pueda ser «hecha» por los matemáticos o por los lógicos; como hace notar Eikmeyer (1980: 1), los sistemas formales no reemplazan las teorías lingüísticas, sino sirven para formularlas más exactamente. Y esta advertencia vale tanto más para el estudio de la literatura.

En Italia, por ejemplo, U. Eco (1979) ha empleado la lógica modal y la teoría de los mundos posibles para analizar el relato *Un drame bien parisien* de A. Allais. Como escribe Corti (1982: 3), «la teoria logica dei 'mondi possibili' offre molte suggestioni allo studio sia del processo creativo sia del fenomeno dell'utilizzazione di una stessa tematica da parte di uno scrittore all'interno delle strutture di diversi generi letterari»<sup>5</sup>.

1.2. En este artículo no intentaré aplicar la semántica lógica a un texto determinado o a un *corpus* literario; más sencillamente procuraré aclarar algunas ideas básicas desde una perspectiva «abierta» a la lógica e interior a la teoría del texto/textología semiótica. En cuanto a esta textología, considero que sólo una teoría que sobrepase el nivel de la oración/frase —es decir una teoría del *texto*— puede y está en condiciones de dar razón no sólo de las cuestiones lingüísticas, sino también de las literarias.

## 2. MODELOS DEL MUNDO Y MUNDOS POSIBLES

2.1. Los hombres son seres biológicos y sociales. En cuanto a su ser social, el hombre puede ser considerado como la totalidad de las relaciones que él mismo establece con los otros hombres y con las condiciones históricas y económicas en las que obra. En cuanto a su ser biológico, escribe Johnson-Laird (1983: 402): «You may say that you perceive the world directly, but in fact what you experience depends on a model of the world. Entities in the world give rise to the patterns of energy that reach the sense organs. The information latent in these patterns is used by the nervous system to construct a (partial) model of the entities that gave rise to the energy [...]. In short, our view of the world is causally dependent both on the way the world is and on the way we are. There is an obvious but important corollary: all our knowledge of the world depends on our ability to construct models of it». Esto determina el siguiente principio constructivista: «A mental model is constructed from tokens arranged in a particular structure to represent a state of affairs» (Johnson-Laird, 1983: 398).

A mi juicio, todo esto resulta probado, por ejemplo, por la percepción de las imágenes y de los colores. Por una parte, pensamos en las ilusiones de óptica:

posibles, cf. PRIOR (1962), KRIPKE (1971; 1972), LYONS (1977), VAINA *et al.* (1977), VOLLI (1978; 1980), STEGMÜLLER (1979), SILVESTRINI (ed.) (1979), BRADLEY y SWARTZ (1979), MARCONI (1981), BONOMI (1982; 1987), HEYDRICH (1982), ALBALADEJO MAYORDOMO (1986).

<sup>5</sup> El empleo de la teoría de los «mundos posibles» en el estudio de la literatura fue criticado por Volli (1978), que fue a su vez criticado por Eco (1979); pero véase la objeción de Volli (1980).

espirales de Frazier, litografías de Escher, escalera de Schroeder, etc.<sup>6</sup>; por otra parte, pensamos en la naturaleza y en la historia del color<sup>7</sup>.

Similar al punto de vista de Johnson-Laird es el de Miller (1979), quien distingue la «memory image» del «modelo», por una parte, y el «constructive process» del «selective process», por otra. La «memory image» incluye «all mental process that can construct a particular record of a particular passage [de una novela, de un cuento, etc.] and of the information extracted from it. [...] For highly abstract passages, the memory image may be predominantly an image, visual or auditory, of the text itself» (Miller, 1979: 205). Miller precisa además: «The constructive process results in a memory image, a single representation of a scene whose particularities correspond closely to the particularities of the passage. The selective process, on the other hand, results in a collection of possible states of affairs that correspond to the written passage only with respect to their shared features, but which differ from one another in all other respects» (Miller, 1979: 206). Debería así quedar claro que los conjuntos de estados-de-cosas entre las que el lector hace su selección no son imágenes. Estos conjuntos pueden ser llamados «modelos semánticos»: «A semantic model for a given text [...] is the set of all possible states of affairs in which all of the information in the memory image for that text is true. In order to be a member of this set, any particular state of affairs must be consistent with all of the information the reader has been given. All of the facts stated in the description are necessarily true in the model –they are true of every element in the set. Any facts that would contradict the facts stated in the description are necessarily false. And any facts that have neither been given nor contradicted are possibly true –they are true of some state of affairs contained in the model, but need not be true of all» (1979: 206).

No hay por tanto un concepto absoluto de «realidad» o de «mundo», sino que hay que hablar más bien de «modelos de la realidad» o «modelos del mundo». Pero un modelo no es una simple imagen de la realidad o del mundo, sino una representación de la realidad o del mundo provista de una estructura y una función (cf. van Dijk, 1976: 28) o bien, como escribe Johnson-Laird (1983: 169), «a *model* of a language in formal semantics is an abstract construct: it consists of a function from the syntactically well-formed expressions of the language to elements in some specified *model* structure such as the set of natural numbers or some other sort of entity» (Johnson-Laird, 1983: 169).

2.2. Así pues, el significado de un enunciado o –más exactamente– de una proposición no depende de cómo es realmente el mundo, sino que depende o puede depender (también) de cómo *podría* ser o cómo *habría podido* ser el mundo, es decir, depende de *mundos posibles*. Un mundo posible (Wp) no tiene que ser idéntico ni a la idea ordinaria de mundo o realidad, ni a la de un lugar, un planeta o un universo muy lejanos. Más claramente, la noción de Wp no ha de referirse sólo a un mundo *físicamente* posible, ya que un mundo físicamente

<sup>6</sup> Cf. FRISBY (1980), GREGORY (1987) e IMBERT (1987). Véase también WATZLAWICK (ed.) (1981).

<sup>7</sup> Cf. DE GRANDIS (1984) y BRUSATIN (1978; 1983).

posible —es decir un Wp con las mismas reglas naturales del mundo real— constituye sólo un subconjunto de la clase de todos los mundos lógicamente posibles, que incluyen también muchos mundos físicamente y/o tecnológicamente imposibles (cf. Bradley y Swartz, 1979: 6-7). Así los Wp «haben ontologisch denselben Status wie die wirkliche Welt, die ja nur eine unter ihnen ist» (Heydrich, 1982: 27-28; cf. van Dijk 1980: 29). Podríamos decir que un Wp está formado por las condiciones descriptivas que le asignamos (Kripke, 1972: 267), o bien que es un «costrutto culturale» (Eco, 1979: 130), o más exactamente «an abstract construct of semantic theory» (van Dijk, 1980: 29; Johnson-Laird, 1979: 169)<sup>8</sup>.

Es preciso tener cuidado de no identificar o confundir un Wp con un «estado-de-cosas» (o «situación»), porque un Wp puede consistir bien en un único estado-de-cosas, bien —más frecuentemente— en una secuencia (o bien copresencia) de estados-de-cosas. Además, «Eine mögliche Welt, in der die Sachverhalte S<sub>1</sub>,...,S<sub>n</sub> bestehen, ist auch bezüglich des Bestehens oder Nicht-Bestehens weiterer Sachverhalte festgelegt, sie ist in gewissen Sinne vollständig determiniert» (Heydrich, 1982: 29). Sería también necesario examinar dos tipos particulares de Wp, como ha señalado Prior: uno es el «possible (future) outcome of the present state of affairs», el otro es el «state of affairs identical either with the actual state of affairs or with some actual future outcome of it» (Prior, 1962: 41).

2.3. Surge aquí la cuestión de la *accesibilidad de los mundos*; es decir: dado un mundo w<sub>1</sub>, podemos decir que w<sub>1</sub> es accesible a w<sub>2</sub> (otro mundo) si w<sub>1</sub> es concebible por alguien que vive en w<sub>2</sub> (cf. Hughes y Cresswell, 1972: 77). Claramente puede suceder que el mundo o los mundos accesibles a w<sub>1</sub> no sean idénticos a los accesibles a w<sub>2</sub>; Stegmüller (1979: 155) escribe: «Wir können uns eine Welt ohne Radio und ohne Fernsehen vorstellen; eine solche Welt ist also von unserer Welt aus 'gedanklich erreichbar'. Dagegen braucht es nicht der Fall zu sein, daß sich ein Bewohner jener Welt ohne Radios und ohne Fernsehgeräte seinerseits unsere Welt mit Radio und Fernsehen denken kann»<sup>9</sup>.

Así pues, me parece totalmente evidente la importancia de la teoría de los Wp en la investigación de los textos literarios. Como dice Lyons (1977: 167): «Statements, or propositions, which might be held to be contradictory, or absurd, in a more or less scientific discussion of the physical world may be regarded as perfectly acceptable in a mythological or religious context, in poetry, in the narration of a dream, or in science fiction». A propósito de los textos literarios, el empleo de la teoría de los Wp es de una gran utilidad porque (a) 'mundo posible' puede presumiblemente servir «as a convenient *explicans* for the well-established

<sup>8</sup> Cf. DOWTY, WALL y PETERS (1981: 45) y BONOMI (1987: 60); véase también HEYDRICH (1983). Estoy de acuerdo con Eco (1987: 209), quien habla de «visione epistemica e non ontologica dei mondi controfattuali». Además, escribe Robert Musil: «Si se da, pues, sentido de la realidad [...], se tiene que dar por consiguiente algo a lo que se pueda llamar sentido de la posibilidad». Y continúa: «[...] Así cabría definir el sentido de la posibilidad como la facultad de pensar en todo aquello que podría igualmente ser, y de no conceder a lo que es más importancia que a lo que no es» (R. MUSIL, *El hombre sin atributos*, traducción de J. M. SÁENZ, Barcelona, Seix Barral, 1988, 6 ed., vol. I: 19-20).

<sup>9</sup> Cf. Eco (1979: 134). T. A. VAN DIJK (1980: 30) distingue tres tipos de relaciones: reflexiva, simétrica y transitiva. Sobre la relación «concebible»-«posible», véase BRADLEY y SWARTZ (1979: 3).

hed but-not-too-clear notion 'world of the literary work', y (b) «fictional beings may be regarded as possible individuals, which seems to do justice to their doubtful ontological status» (Ihwe y Rieser, 1979: 69).

### 3. TEXTOS FICCIONALES Y TEXTOS LITERARIOS

3.1. Que un texto literario (TL) constituye o es un «mundo» ha sido sostenido por muchos críticos. Por ejemplo, Lichacév (1973: 26) prefiere decir que toda obra de arte «tiene su mundo»; en cambio, Corti afirma que una obra de arte es «un mondo possibile realizzato» (Corti, 1982: 33). Y mientras Schmidt distingue entre 'fictionality' y 'fictivity', Harweg escribe: «Fiktionale Schöpfung ist keine Schöpfung aus dem Nichts, sondern eine Schöpfung, die sich, mehr oder weniger, jeweils anlehnt an das Muster der nichtfiktiven Welt, diese mehr oder weniger genau kopiert» (Harweg, 1979: 125).

Pero muy oportunamente Heydrich (1983: 110) hace notar que «we cannot identify the fictional worlds which seem to be talked about in fictional discourse with standard possible worlds», porque, mientras que los Wp son concebidos como «complete, consistent, and closed under logical consequence», en relación con los mundos ficcionales «it cannot generally be assumed that for an arbitrary assertion either the assertion itself or its negation holds in such a world. Most fictional discourse is such that a lot of assertions do not hold according to it, nor do their negations. Furthermore, at least some kinds of fictional discourses contain contradictions, and if so, we are not generally allowed to conclude simply that every assertion holds according to them».

Por tanto, hemos de (a) especificar toda una serie de nociones (ficción, ficcional, literariedad, etc.) y las relaciones existentes entre estas nociones, y (b) proponer/(re)formular un (nuevo) concepto de Wp compatible con los conceptos de literatura, ficción, etc. Así intentaré llegar a una taxonomía de las numerosas situaciones que pueden configurarse dentro del fenómeno literario<sup>10</sup>.

3.2. Un *texto ficcional* (Tf), o *ficción*, es un texto cuyo mundo constituye una alternativa del modelo del mundo real en que aquel texto es (o ha sido) producido/creado/construido<sup>11</sup> y/o recibido. Dicho de otro modo: un Tf es un Wp alternativo (construido alternativamente) del modelo del mundo real o de la realidad del autor y/o de los receptores/lectores (cf. Beaugrande y Dressler, 1981: 185). Pero 'alternativo' no significa *necesariamente* 'opuesto', sino que indica, sencillamente, una posibilidad diversa de estados-de-cosas, un mundo como podría ser o habría podido ser (cf. Aristóteles, *Poética*, 9, 1451a). Csúri escribe: «der Aufbau der Text-welt wird mit Hilfe des für uns meistens auf bekannte Weise ko-

<sup>10</sup> Cf. Eco (1987: 173 ss.).

<sup>11</sup> Muchos lingüistas emplearían y emplean el término 'generación', pero yo prefiero evitarlo y hablar de 'producción' (cf. VITACOLONNA, 1982). Heydrich habla de «fictional realities» y afirma que «a characteristic feature of fictional realities lies in their being created in contrast to being given» (HEYDRICH, 1983: 101).

dierten Aufbaus der realen Welt erklärt» (Csúri, 1980: 250); en suma, el mundo de un Tf no ha de estar necesariamente muy alejado de la realidad.

Esta diversidad de estados-de-cosas, de mundos posibles, puede ser de varios grados o intensidades, y puede ejercer muchas funciones; además, cambia histórica y culturalmente: «the distinction between fictional and non-fictional discourses is a result of complex processes of *socialization* and not an innate concept» (Schmidt, 1980b: 528). Así, el concepto de ficción no puede ser meta-histórico, ni puede ser ajeno a las diferencias culturales, siendo él mismo un factor cultural (cf. Ihwe y Rieser, 1979: 75). Serpieri dice que «la finzione letteraria lascia sempre trasparire, alla sensibilità semiotica, la realtà storico-culturale in cui si è prodotta» (Serpieri, 1982: 125-126).

Todo esto nos lleva a una serie de consideraciones:

1) los Tf no deben identificarse *sic et simpliciter* (es decir, no coinciden siempre) con los TL; a lo sumo se podría decir que los TL son un subconjunto de los Tf. Por consiguiente:

- (a) no todos los Tf son TL; por ejemplo, si en un mundo de referencia *wi* yo comunico *p* a *R* queriendo hacer creer a *R* que es el caso que *p* en *wi*, siendo *p* una mentira o un engaño;
- (b) los TL tienen características y funciones que los diferencian de los otros Tf, o —más exactamente— a los TL son atribuidas características y funciones distintas de las atribuidas a los otros Tf y cuyo estudio se sitúa dentro de la poética;
- (c) textos que no son ni TL ni Tf, o que no son TL sino Tf, pueden asumir o manifestar aspectos literarios, como en el caso de la publicidad (cf. Schmidt, 1980a);

2) si, como indicaba antes, un Tf es un Wp, pues los TL también son Wp, es decir configuraciones de estados-de-cosas, como consecuencia de esto, una teoría semiótica literaria tiene que investigar:

- (a) los distintos estados-de-cosas que pueden ocurrir en un TL o en varios TL;
- (b) las diferentes maneras —sincrónicas y diacrónicas— en las que estos estados-de-cosas son elaborados por los receptores<sup>12</sup>;
- (c) la ontología de los TL.

Antes de profundizar en esta taxonomía, creo que sea útil referir la tipología elaborada por Albaladejo Mayordomo (1986). Esa tipología merece mucha atención porque (a) propone dos ampliaciones del modelo de Petöfi, es decir la

<sup>12</sup> Empleo los términos 'elaborar' y 'elaboración' para indicar las diversas operaciones que se pueden efectuar con respecto a los textos (cf. PETÖFI, 1980b: 74). A propósito del concepto de *elaboración textual* (en inglés, *text processing*; en alemán, *Textverarbeitung*), véase WIENOLD (1976) y BURGHARDT y HÖLKER (eds.) (1978).

«TeSWeST ampliada I»<sup>13</sup> y la «TeSWeST ampliada II»<sup>14</sup>, y (b) puede ser integrada en la taxonomía antedicha. Albaladejo Mayordomo identifica tres tipos de modelo de mundo (Albaladejo Mayordomo, 1986: 58-59):

1) «El *tipo I* de modelo de mundo es el de lo verdadero; a él corresponden los modelos de mundo cuyas reglas son las del mundo real objetivamente existente»;

2) «El *tipo II* de modelo de mundo es el de lo ficcional verosímil; es aquel al que corresponden los modelos de mundo cuyas reglas no son las del mundo real objetivo, pero están construidas de acuerdo con éstas»;

3) «El *tipo III* de modelo de mundo es el de lo ficcional no verosímil; a él corresponden los modelos de mundo cuyas reglas no son las del mundo real objetivo ni son similares a éstas, implicando una transgresión de las mismas». Como he dicho, esta tipología puede integrarse con la taxonomía que ahora me propongo investigar.

3.3. En primer lugar, hay dos casos que pueden ser considerados como las coordenadas dentro de las cuales tienen lugar las diferentes «situaciones» textuales:

1) en un texto podrían ocurrir o habrían podido ocurrir estados-de-cosas de acuerdo con las reglas (físicas, químicas, etc.) de la naturaleza; con respecto a esto, Petöfi (1984: 111) habla de «testi d'invenzione compatibili con la realtà», es decir textos que representan estados-de-cosas que podrían ser estados-de-cosas en el mundo real, aunque sean estados-de-cosas ficcionales;

2) en un texto podrían ocurrir estados-de-cosas en contraste con las reglas de la naturaleza; se trata de aquellos textos llamados por Petöfi (1984: 111) «testi d'invenzione incompatibili con la realtà», es decir textos que representan estados-de-cosas que no podrían ser estados-de-cosas en el mundo real.

Examinemos pronto estas dos posibilidades y unas variantes, atendiendo a lo que escribe Petöfi: «La decisione su cosa può essere o no uno stato di cose, quale è in effetti o no uno stato di cose nel mondo reale, dipende sempre dalle conoscenze/credenze della persona che elabora il testo in questione nel dato contesto comunicativo» (Petöfi, 1984: 111).

3.3.1. El primer caso es uno de los más comunes en la literatura. Sus variantes más importantes son las siguientes:

- (a) el mundo de referencia (WR) —también en sus componentes sociales, culturales, morales, etc.— es respetado enteramente. A este conjunto pertenecen especialmente (pero no exclusivamente) las novelas históricas, realistas, folletinescas, etc., en las cuales la crítica marxista ve fielmente «reflejada» la realidad objetiva, en la que los personajes se mostrarían como «tipos», individuos concretos que aúnan en sí y manifiestan las contradicciones de un período histórico

<sup>13</sup> Cf. ALBALADEJO MAYORDOMO (1981).

<sup>14</sup> Cf. ALBALADEJO MAYORDOMO (1983); cf. CHICO RICO (1987: 40 ss.).

entero (cf. Lukács, 1954). Pero si el Wp de un TL puede coincidir – en el ejercicio de la *Widerspiegelung*– con el WR, permanece siempre una diferencia(ción) en consecuencia de la estructuración del texto y actualizada mediante una o más estrategias textuales, donde el distanciamiento máximo de la realidad objetiva (es decir, del WR) está constituido por los ejes espacial y temporal. La «geografía» y la «cronología» del mundo del TL no son nunca las de la realidad y la deixis espacial y temporal es realizada mediante expedientes que varían según el género literario y las actuaciones («performances»).

- b) El mundo de referencia (WR) es sólo parcialmente respetado. A este conjunto pertenecen los textos de crítica social o los utópicos, como, por ejemplo, la comedia *Ecclesiazusae* de Aristófanes, en la que ocurre un estado-de-cosas que, en el IV siglo a. J.C., era propiamente utópico.

3.3.2. El segundo caso comprende textos como las fábulas, los cuentos de hadas, las novelas de «transformación», los cuentos de misterio y los de ficción científica, etc. Si en estos textos las reglas de la naturaleza son siempre violadas, el tipo y la fuerza de esta violación/transgresión cambian, y es posible también asistir a la integración de géneros diferentes (el de misterio puede combinarse con el fantástico, etc.). También aquí hay dos subcasos:

- a) el Wp del texto es constituido por un estado-de-cosas o por una secuencia/copresencia de estados-de-cosas que *todavía no* ocurren/existen, pero que podrían ocurrir/existir en el futuro; véase, por ejemplo, el caso de las novelas de Verne;
- b) el Wp del texto es constituido por un estado-de-cosas o por una secuencia/copresencia de estados-de-cosas que no podrán *nunca* ocurrir/existir; por ejemplo, no podrá nunca ser el caso de que la nariz de un hombre pueda callejear vestida de oficial (como sucede en el cuento *La nariz* de Gogol).

Son, pues, éstos los textos definibles como fantásticos por antonomasia –y aquí 'fantástico' es con frecuencia sinónimo de 'irreal'–.

La «fantasía» de estos textos, empero, no puede ser nunca enteramente irreal, pues de otro modo permanecerían sólo los nombres (o los neologismos) y las descripciones/narraciones carecerían de las fases útiles para clarificar el funcionamiento de los procesos (cf. Eco, 1979: 149 ss.). Véase, por ejemplo, en las *Metamorfosis* (III, 24) de Apuleyo, la transformación de Lucio en burro: «[...] plane pili mei crassantur in setas, et cutis tenella duratur in corium, et in extimis palmulis perditio numero toti digiti coguntur in singulas ungulas, et de spinae meae termino grandis cauda procedit. Iam facies enormis et os prolixum et nares hiantes et labiae pendulae; sic et aures immodicis horripilant auctibus». He aquí: «facies enormis et os prolixum et nares hiantes et labiae pendulae»; los verbos desaparecen y permanecen sólo los nombres y los atributos, casi para evidenciar el éxi-



to, no el proceso, de la metamorfosis. Y en el paso precedente («plane pili mei.»), donde parece que se clarifica el proceso de esta metamorfosis —o, más exactamente, su funcionamiento—, hay sólo una serie de constataciones, o, a lo sumo, el proceso es sugerido, no aclarado.

Más elocuente es *La metamorfosis* de Kafka, obra en la que la metamorfosis es puesta delante del lector, como se puede ver en el principio de la narración: «Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto»<sup>15</sup>. Precisamente: Gregor «se encontró convertido»: todo está realizado y no queda más que aceptar la metamorfosis ya sucedida.

Pero también en los casos en que hay un grado elevado de fantasía o ficción, la pregunta no es: ¿Cómo es posible todo esto?, sino: ¿Por qué es posible todo esto? La respuesta es: porque estamos en un Wp alternativo del mundo «real» o del modelo del WR. Por tanto no sirve, o no importa, investigar sobre la «verdad exterior», la verificación denotativa/extensional de estados-de-cosas, oraciones, personas, etc. presentes en un TL: «La verità o falsità della *fictioni* non è la verità o falsità del mondo reale, ma quella della coerenza contestuale; come dire che esiste una logica dell'universo immaginario» (Corti, 1982: 35). Así no es importante el hecho de que «fictional statements are negations of some actual statements we definitely know to be true» (Ihwe y Rieser, 1979: 78). Esta es la razón por la que en un TL pueden «existir» los unicornos o los elfos. En cuanto, pues, al hecho de que sea posible, en los TL y Tf, violar las leyes de la naturaleza, en estos casos «we have to accept that a different regularity obtains in the internal world depicted, different from the regularities we know with respect to the factual world» (Ihwe y Rieser, 1979: 79). Con respecto a esto, y volviendo al concepto de modelo, sería posible hablar de *modelo intensional*, que es «una tripla  $\mu^* = \langle U, M, f \rangle$ , dove U e M sono insieme non vuoti (rispettivamente: l'insieme degli individui possibili e l'insieme dei mondi possibili) e f una funzione (interpretazione) tale che, se  $a$  è una costante non logica,  $f(a)$  —cioè il valore di quella funzione per l'argomento  $a$ — è a sua volta una funzione (o *intensione*) che associa a ogni mondo possibile una estensione: dove questa estensione è per esempio un individuo di U nel caso delle costanti individuali oppure una relazione su individui di U nel caso delle costanti predicative» (Bonomi, 1987: 63)<sup>16</sup>.

Es también muy importante advertir que la transgresión de las leyes de la naturaleza no impide a un TL ser «realista». La *Divina Comedia* de Dante constituye, en sustancia, una violación de estas leyes; sin embargo Auerbach puede tranquilamente escribir que en ella hay incluso «molto realismo, molta vita concreta» (Auerbach, 1971: 167).

3.4. Todo esto nos lleva a estudiar de nuevo la cuestión de la *Widerspiexgelung*. Marx, en una página muy conocida, examina si sería posible concebir y

<sup>15</sup> F. KAFKA, *La metamorfosis*, en *La metamorfosis y otros cuentos*, traducción de J. L. Borges, Barcelona, Edhasa, 1987, p. 15.

<sup>16</sup> Más adelante volveré a la cuestión de la intensión.

escribir la *Iliada* en el mundo contemporáneo<sup>17</sup>. La respuesta, naturalmente, no puede que ser más que negativa; pero, para comprender la naturaleza negativa de esta respuesta, es preciso considerar las variedades de estados-de-cosas que pueden darse en un TL.

No es posible hoy, en *nuestra* sociedad, la producción de la *Iliada*, porque sus estados-de-cosas, es decir su Wp, presuponen un modelo de la realidad que no es ya *nuestro* modelo. La objeción es que en un texto pueden comparecer estados-de-cosas que *habrían podido* ocurrir, es decir un mundo como *habría podido* ser; ahora, puesto que la *Iliada* ha sido creada, un mundo determinado ha sido construido: este mundo no es más «posible» porque ha sido ya realizado, aunque en un texto —mejor, como texto: «l'opera realizzata è un mondo possibile realizzato, che porta all'esclusione di altri mondi possibili rimasti tali» (Corti, 1982: 33). Por tanto no nos queda más que reproducir la *Iliada* tal como es o más que «ambientar» un «nuevo» TL en la antigua Grecia. Pero este «nuevo» TL manifiesta/es un estado-de-cosas, un mundo, cuya «posibilidad» es concebida de manera diversa de la posibilidad del mundo de la *Iliada*, ya que no constituye una alternativa de la Grecia antigua, sino de *nuestro* WR.

3.5. Hay otra pregunta a la que tenemos que contestar: ¿qué es o cómo se realiza la identificación de los personajes? O bien: ¿cuál es la referencia (extensión) de un personaje?

En primer lugar es preciso distinguir entre personajes «históricos» —es decir, reales— y personajes fictivos (fingidos). En el caso de los personajes fictivos<sup>18</sup>, es claro que su extensión ha de ser buscada dentro del TL mismo, en el mundo del texto. Por el contrario, en el caso de los personajes históricos, la cuestión es más complicada, pues tenemos que afrontar bien el problema de la «transidentificación» o «identificación entre mundos», bien la relación entre «propiedades necesarias» y «propiedades contingentes» de un individuo (cfr. Silvestrini, 1979).

La cuestión es la siguiente: dado un personaje histórico (por ejemplo, Napoleón) en un TL (por ejemplo, *Guerra y paz*), ¿este personaje histórico de la novela de Tolstoi es el mismo del mundo «real»? Es decir: ¿el Napoleón de *Guerra y paz* es exactamente aquel que nació en Ajaccio en 1769, venció en la batalla de

<sup>17</sup> Cf. K. MARX, *Introduzione a «Per la critica dell'economia politica»*, en: K. Marx, *Per la critica dell'economia politica*, 3ª ed., Roma, Editori Riuniti, 1973, p. 199.

<sup>18</sup> En estos casos es de gran importancia la elección de los nombres de los personajes; en un artículo escribe García Márquez: «[...] se il nome non s'attaglia perfettamente al personaggio, non si riesce a dargli vita» (en *La Repubblica*, 5 de noviembre de 1982, p. 18). Y Simenon declara que da «muchísima» importancia a los nombres, y explica: «[...] per questa particolarità, oso paragonarmi a Balzac. [...] ho centinaia di elenchi telefonici e nelle loro pagine cerco i nomi che mi sembrano corrispondere a questa o quella figura» (NASCIMBENI, 1987: 42). Y Don Quijote tardó cuatro días en poner nombre a su caballo: «y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar *Rocinante*, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo» (M. DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición de Martín de Riquer, Madrid, Cupsa, 1977, 2 ed., I parte, capítulo 1, p. 37). A propósito de la onomástica de Proust, cf. BONOMI (1987: 167 ss.).

Austerlitz el 2 de diciembre de 1805, etc.? Sin duda, en *Guerra y paz* la batalla de Borodino es la del 5 de septiembre de 1812, y la batalla de Austerlitz es la del 2 de diciembre de 1805, etc.<sup>19</sup>. Pero el Napoleón que gana la batalla de Austerlitz en *Guerra y paz*, ¿es el «mismo» Napoleón del que hablan los libros de historia y las biografías? ¿o no es más bien aquel hombre que parece al herido Bolkonski «pequeñísimo e insignificante al lado de lo que estaba ocurriendo entre su alma y el alto cielo infinito por donde se deslizaban las nubes»?<sup>20</sup> Escribe Szegedy-Maszák (1980: 397): «At any rate, in *War and Peace* Napoleon is as much part of a fictional world as Natasha Rostova. What is more the artistic nature of an object derives not or at least not only from our attitude to it, and surely we do not respond to the figure called Napoleon while reading Tolstoy's novel the same way as we respond to the historical figure Napoleon when reading a scholarly work on him». Por lo tanto, me parece que la cuestión no debe ser planteada en los términos de la «designación rígida» de Kripke (1972), sino en los términos de los tres tipos de conocimiento especificados por Petöfi (1983), y más precisamente el conocimiento que el intérprete mismo posee acerca de los estados-de-cosas manifestados/construidos en el texto<sup>21</sup>.

En un TL los personajes históricos también deben ser considerados con relación al mundo del texto: no tenemos que buscar su extensión en el WR de que nos hablan las obras de historiografía, sino más bien en el Wp del texto como es construido por el autor. Así, dado un nombre *N* en un TL, *N* podría tener dos extensiones (*E1*, *E2*) y dos intensiones (*I1*, *I2*). En nuestro ejemplo, el nombre NAPOLEON tendría una extensión en el mundo real (*Ewr*) con su respectiva intensión (*Iwr*) y una extensión en el mundo del texto (*Ewt*) con la intensión correspondiente (*Iwt*). A las intensiones se les pueden asociar/atribuir varias connotaciones. (Es claro que las connotaciones no coinciden con las intensiones). Si, dada una única *E* ([planeta] Venus), decimos que esta *E* posee dos *I* («Lucero del alba», «Lucero de la tarde»), es evidente que a «Lucero de la tarde» pueden atribuírsele connotaciones (melancolía, tristeza, etc.) diferentes de las connotaciones que pueden atribuírse a «Lucero del alba» (alegría, limpieza, etc.). Asimismo, las connotaciones atribuibles a la misma *E* [planeta] Venus (amor, hermosura, etc.) son/pueden ser diferentes.

Sin duda, el Napoleón «histórico» y el de Tolstoi deben compartir y conservar propiedades necesarias comunes, pero es también verdad que lo que es casual en el WR puede darse –y a menudo se pone– como necesario en un TL. En conclusión, si nosotros, como seres biológicos y sociales, no podemos elegir aquellas «coordenadas de la vida humana» que son el tiempo y el espacio (E. Garin), en un TL estas coordenadas son elegidas por el autor y impuestas a sus personajes.

<sup>19</sup> Lo que estoy diciendo con respecto a los personajes, vale también para las batallas, los lugares, etc.

<sup>20</sup> L. TOLSTOI, *Guerra y paz*, traducción de F. J. ALCÁNTARA y J. LAÍN ENTRALGO, Barcelona, Planeta, 1988, libro I, parte III, capítulo XVIII, p. 354.

<sup>21</sup> Cf. también lo que dice LEWIS (1970, traducción italiana, p. 497): «I nomi comuni hanno differenti estensioni nei diversi mondi possibili; e così alcuni nomi, per lo meno se accettiamo la posizione [...] secondo cui le cose sono legate ai loro sostituti in altri mondi da un vincolo di forte similarità, piuttosto che di identità». Sin embargo, aquí no puedo ocuparme detalladamente de la cuestión de los nombres.

#### 4. LA COHERENCIA TEXTUAL

4.1. Hemos visto que un TL posee una ontología y presupone un modelo de la realidad con referencia al mismo que es construido por su autor y es interpretado por sus receptores/lectores. Aunque haya muchas objeciones a este punto de vista ontológico (cf. Crittenden, 1982), creo que es posible aceptar una 'ontología literaria' si consideramos la ontología –como dice Hintikka– como «what one assumes to exist in one's world [...]. It is, as it were, one's census of one's universe. Now such a census is meaningful only in some particular possible world» (Hintikka, 1979: 153).

Así pues, la coherencia de un TL debe ser vista como la coherencia de un  $W_p$  donde nada es o debería ser casual; a saber, se trata de una coherencia que parece/es determinada por un conjunto de propiedades necesarias *lato sensu*. Esto es válido no sólo para los individuos/objetos del mundo del texto, sino también para los estados-de-cosas que resultan interdependientes en base a los principios/leyes de implicación, causalidad, etc., o según lo que Langleben (1978) llama «inventory of axioms» o «axiomatic background». Pero la expresión 'propiedades necesarias' no tiene que ser entendida *stricto sensu*, es decir, desde un punto de vista esencialista, sino que se refiere sólo a los proyectos del autor: lo que se verifica casualmente en el mundo real ocurre/es el caso necesariamente en un TL porque el autor decide que esto-y-aquello tienen que ocurrir sobre la base de determinados fines y de un plan global, que constituyen las razones o las causas por las que el mundo del texto es exactamente así. Esto significa establecer cómo y cuáles han de ser los estados-de-cosas, es decir, *qué* ocurre (debe ocurrir) y *por qué* ocurre (debe ocurrir). Por tanto la coherencia de un TL es ontológica y está determinada por las relaciones establecidas sea por los estados-de-cosas, sea por los individuos presentes en el mundo del texto. (Entiendo que van Dijk [1980: 47-48] expresa un punto de vista análogo cuando habla de «relatedness of facts» y de «relatedness of possible worlds»). Wittgenstein ha escrito : «Die Welt ist alles, was der Fall ist» y «Was der Fall ist, die Tatsache, ist das Bestehen von Sachverhalten» (Wittgenstein, 1922: proposiciones 1 y 2).

Como he expuesto antes, el modelo de la realidad en relación con el cual un TL es construido puede ser o no parecido al mundo real. Sin embargo, es siempre posible postular una relación con el mundo real, aunque en fin de esto resulte una «intensionalización» total<sup>22</sup>. De otro modo: un TL puede ser considerado como una amplia (extensa) intensión. Así un TL puede ser descrito, pero no puede ser indicado/mostrado déicticamente, y no sirve de mucho buscar las extensiones de los personajes y de los estados-de-cosas fuera del texto. Como dice Albaladejo Mayordomo (1986: 124): «El análisis de mundos del texto narrativo permite evidenciar la organización subyacente del texto, resultado de la intensionalización de la construcción semántico-extensional expresada por el texto». Sin embargo, de todo esto era ya consciente Luciano de Samosata, que en sus *Rela-*

<sup>22</sup> Cf. ALBALADEJO MAYORDOMO (1986: 123-124).

*los verídicos* nos advierte: «Escribo, por tanto, sobre cosas que jamás vi, traté o aprendí de otros, que no existen en absoluto ni por principio pueden existir»<sup>23</sup>.

Así pues, las extensiones deben ser buscadas dentro del mundo del texto. Está claro que la producción y la interpretación de un texto se realizan en un contexto y que nadie nos prohíbe buscar posibles extensiones fuera del texto: el punto crucial es que, una vez buscadas –y eventualmente halladas– estas extensiones fuera del texto, después hay siempre que reorganizarlas dentro de los parámetros del TL, y la «intensionalización» es más o menos esta reorganización.

4.2. La producción y la interpretación de un TL dependen de los períodos históricos y de las culturas. Así, para que un intérprete/lector reconstruya o pueda reconstruir el Wp de un TL –y por tanto su coherencia–, es necesario el conocimiento enciclopédico. Como escribe Langleben: «A meaningful interpretation of a text is always based on a solid foundation of encyclopedic knowledge gained by a reader from his previous experience. The varieties of interpretations for one and the same text depend on the relationships between the original interpretation of a text assigned to the text by its author and the interpretations attained by its readers. The interpretation by the author himself, as well as the interpretations of the readers are always dependent on thesauri devices subject to substantial temporal and cultural changes» (Langleben, 1983: 78). La interpretación de un texto coherente depende, pues, del conocimiento del mundo, ya que –como ha señalado Bellert (1970)– es posible alcanzar un conjunto de conclusiones no sólo gracias a las reglas lingüísticas y al razonamiento deductivo, sino también gracias a lo que sabemos/conocemos del mundo, porque un mundo textual –un Wp literario– es siempre construido como alternativa del modelo del mundo real y el conocimiento del primero es conectado con el del segundo.

A propósito de los textos del pasado, la interpretación puede ser inaccesible o al menos imperfecta como consecuencia de la falta de anillos intermedios, es decir, de conocimientos que el autor poseía, pero que nosotros ignoramos. Por ejemplo, si consideramos la cuarta *Olímpica* de Píndaro, hay sólo unas hipótesis a propósito de los versos 19-27, ya que hasta ahora no estamos en condición de comprender exactamente la correlación que hay entre el mito de Erginos y la victoria de Psaumis. Desde un punto de vista más general, podemos decir que, si falta el conocimiento enciclopédico, es posible solamente una interpretación mínima (supuesto que ésta también sea posible).

4.3. De todo lo que he expuesto surgen muchas cuestiones. Quiero indicar las más importantes:

- 1) la coherencia no es una propiedad intrínseca de los textos, sino un «valor» atribuido a éstos: «[...] coherency is not a permanent and inherent property of a text, but is *introduced* into it, by a kind of question-and-ans-

<sup>23</sup> LUCIANO DE SAMOSATA, *Relatos verídicos*, traducción de A. ESPINOSA ALARCÓN, I, 4, en: *Obras*, Madrid, Gredos, 1981, vol. I. Cf. también I, 40.

wer game. If this is admitted, the coherency can no longer be thought of as a stable property that is supposed to be constant for one and the same text. This means that [...] coherency should be conceived of as a variable dependent not only on the qualities of the text alone, but also on the abilities of a person in contact» (cfr. Langleben, 1978);

- 2) la coherencia no es una condición suficiente para la constitución de un texto;
- 3) cuanto más capaces somos de atribuir (una) coherencia a un texto, tanto más capaces somos (estamos en disposición) de aceptar aquel texto, aunque la coherencia no sea la única condición suficiente para aceptarlo;
- 4) hay una conexión entre coherencia, interpretación y aceptabilidad, y esto incluye al menos los factores siguientes: (a) la estructura y la tipología del texto, (b) los procesos cognoscitivos de los lectores, (c) el (los) ámbito(s) contextual(es), y (d) las expectativas del lector.

4.4. Según muchos lingüistas y lógicos, la coherencia de un TL no se puede considerar idéntica al concepto de «no-contradictoriedad» («consistency») lógica. Escribe Heydrich: «We do not expect an author to take a stand concerning each and every question, nor are we interested in uncovering hidden inconsistencies in stories -or, perhaps, we need not be interested, and if we become aware of an inconsistency, this does not prevent us from nevertheless grasping the fictional world created by the author as being a specific one» (Heydrich, 1983: 111). Pero podemos afirmar que, si un autor ha creado un determinado modelo de realidad, él no debe/puede contradecir aquel modelo, y eventuales contradicciones son admisibles sólo si no perjudican el modelo. Esto no quiere decir solamente que es preciso evitar los anacronismos en las novelas históricas o realistas (es evidente que, en la novela de Cervantes, Don Quijote no puede usar armas del siglo XX), sino que quiere decir también que un TL no debe/puede contradecir el género al que pertenece: por ejemplo, cuando escribió *Prometheus* o *Mahomets-Gesang*, Goethe se habría contradicho si hubiese compuesto una «Ballade» o un «Lied», en vez de una «Hymne», porque había grandes diferencias, a fines del siglo XVIII, entre estos géneros líricos. Quiero sólo decir que también el concepto de 'género' cambia según los períodos y las culturas. Por ejemplo, los géneros «kathâ» y «âkhyâyikâ» de la literatura sánscrita clásica no tienen equivalentes exactos en las literaturas europeas occidentales, según sé; así, si tenemos que traducir al italiano o al español una obra perteneciente al género «kathâ», hay que retipologizar esa obra. Lo mismo es válido para los modelos métricos; por ejemplo, no es posible emplear en español el «shairi», el modelo más común de la lírica swahili.

Además, este tipo de no-contradictoriedad —que podríamos llamar «no-contradictoriedad literaria»— es muy importante porque podría tener consecuencias lingüísticas. Más claramente, la «no-contradictoriedad» de un TL con respecto a

un determinado modelo de realidad –es decir el mundo del texto– puede ser revelada o manifestada por el lenguaje que el autor emplea.

4.5. A propósito de la relación entre coherencia y aceptabilidad, es posible partir de la siguiente aserción: hay conexión entre la coherencia textual y el contexto. Hobbs escribe: «The problem of recognizing coherence is then a matter of deducing the Speaker's plan and finding the place where the current utterance fits into it» (Hobbs, 1983: 36-37). Por lo que concierne a la relación entre coherencia y aceptabilidad hay, empero, que precisar lo que sigue:

- a) aceptar un texto no significa necesariamente atribuirle coherencia; si, por ejemplo, tomamos en consideración el poema «cuando los perros atraviesan el aire en un diamante y el apéndice de la meninge señala la hora de despertar programa», del texto *Para hacer un poema dadaísta* de Tristan Tzara<sup>24</sup>, puede ser que consideremos este poema como un texto, pero dudo que sea posible proveerlo de coherencia; me parece que el único modo de asignar a este texto una (virtual) coherencia es el de conocer los principios compositivos, es decir, cómo ha sido construido este poema (a saber, la técnica del *offcut*). Así en este caso la coherencia es muy abstracta, ya que depende de una serie de instrucciones;
- b) aceptar un texto significa captar/asumir la validez contextual del mismo, es decir, un texto ha de satisfacer/adaptarse a un contexto;
- c) la aceptabilidad de un texto a menudo depende de las expectativas de los receptores.

Por lo tanto, un texto es siempre un-texto-en-situación, y es precisamente esta situación lo que con frecuencia nos permite afirmar o decidir qué es un texto o si algo es un texto y por qué. Dicho de otro modo, un texto presupone siempre un contexto en el que dicho texto halla su extensión (sus extensiones) parcial o totalmente.

En lo que atañe a los TL, éstos constituyen un caso particular. Su función contextual (contextualización) es parcialmente diferente de la de los otros textos del lenguaje natural, porque:

- 1) la contextualización de los TL no implica extensionalización(es);
- 2) a propósito del contexto, paradójicamente, por una parte un TL es aceptable sólo en ciertos contextos, por otra, la continua posibilidad diacrónica de contextualizar un TL libera estos textos de la dependencia del/de un contexto; lo cual quiere decir también que:
  - (a) la atribución o no-atribución de la coherencia a un TL depende de los contextos específicos en los que este texto es insertado;
  - (b) la atribución de la coherencia a un TL puede depender del hecho de que los receptores sepan o no, por adelantado, que lo que han de investigar/leer/etc. es un TL;

<sup>24</sup> Véase TRISTAN TZARA, *Siete manifiestos dada*, traducción de H. HALTTER, Barcelona, Tusquets, 1979, 2ª ed., pp. 50-51.

- 3) existe la posibilidad de que, si no sabemos a qué género o tipo pertenece un determinado texto, sea muy difícil captar/reconstruir las macroestructuras (y quizá las microestructuras) y, por consiguiente, atribuir la coherencia a aquel texto.

## 5. LITERARIEDAD E INTERPRETACIÓN

5.1. Como todos los demás textos, un TL es, en primer lugar, un objeto físico que puede ser escrito, impreso, pintado, leído, grabado, recitado, resumido, etc. Empleando la terminología de Hjelmslev, podemos decir que un TL se manifiesta siempre gracias a una determinada substancia de la expresión. Esta substancia puede cambiar, así como puede variar el sistema de transmisión de un texto, de manera que la percepción/recepción y la interpretación cambian.

Además —como hemos visto—, un TL es un Wp estructurado sobre la base de determinados principios y provisto de individuos, de estados-de-cosas y también de una dimensión espacial y temporal propia. Más precisamente, según Schmidt, un TL «constitutes a 'world'  $W_i$  or a system of worlds  $W_{i1}, \dots, W_{in}$  which is (or can be) related to other worlds/world systems  $W_{j1}, \dots, W_{jm}$ , constituted by other texts, or to our normal world system of experience EW, in our present society, at a certain time» (Schmidt, 1976: 165). Dejando aparte ciertas diferencias no sólo con lo que he dicho antes, sino también con puntos de vista más recientes de Schmidt (1980b, 1981), lo que Schmidt expresa nos lleva a afirmar que la definición de TL es posible sólo si los TL están en relación con todos los demás tipos de texto (cf. van Dijk, 1972b: 312) y son investigados dentro del más amplio fenómeno semiótico-textual, bien en el nivel sincrónico bien en el nivel diacrónico, y tanto contextualmente como contextualmente. Puesto que, además, la contextualidad no sólo es sincrónica/diacrónica, sino que puede ser también lingüística y/o no lingüística, son posibles unos cruces: «sincontextualidad lingüística», «sincontextualidad no-lingüística», «diacontextualidad lingüística», «diacontextualidad no-lingüística». Además, si «intertextualidad» se refiere a las relaciones lingüísticas entre los textos, pudiendo ser estas relaciones sincrónicas o diacrónicas, es posible distinguir entre «sinintertextualidad» y «diaintertextualidad» (cf. Vitacolonna 1982).

De este modo, un TL no puede ser definido y fijado de una vez para siempre; es decir, la *literariedad* no es una propiedad intrínseca, sino una propiedad *atribuida* a ciertos textos en ciertos períodos y culturas por un cierto espacio de tiempo. La atribución a un texto de esta propiedad es «the resultant of a multiplicity of interacting processes which take place simultaneously, are interconnected in specific ways, and are determined biologically, psychologically, and socio-culturally» (Ihwe, 1973: 319). Todo esto es muy importante porque nos permite librarnos del concepto idealista de «intuición lírica» y nos permite afrontar la cuestión de la «duración» de la obra de arte de un punto de vista semiótico y semántico-pragmático, a saber: un receptor R atribuye un valor literario L a un



texto T en la situación S en base a las normas estéticas n<sub>1</sub>,...,n<sub>n</sub> (cf. Schmidt, 1981: 322). En este sentido hay tres posibilidades:

- 1) la duración de estas normas permite que una determinada obra de arte siga siendo considerada una obra de arte;
- 2) el nacimiento/desarrollo de nuevas normas permite a una obra (empezar a) ser considerada «artística» o «estética»;
- 3) la coexistencia de normas diversas (y quizá también contrapuestas) permite a una obra ser a la vez aceptada y no aceptada/reconocida como «artística» o «estética».

Por tanto, no hemos de preguntarnos si una determinada obra de arte es un *klêma es aei*, una obra eterna; hay que preguntarse por qué una determinada obra es considerada «artística» en ciertos períodos, sociedades, culturas, etc., mientras que no es considerada así en otros, o por qué una determinada obra no es considerada «artística» en un momento periodo y luego sí lo es.

Acaso sólo, y en el límite en que el emisor/autor y el receptor/lector de un texto se conforman con las mismas normas estéticas —o con lo que Schmidt (1980a) llama «convención estética», es posible afirmar que el atributo 'literario' no es solamente «an additional qualification», sino «an essential property of object» (Bertinetto, 1979: 152). En efecto, si la literariedad fuera un valor intrínseco, ¿cómo es que consideramos «literarios» textos como el *Eclesiastês* o *De re rustica* de M. Terencio Varrón?

5.2. Creo que, como consecuencia de la jerarquía metodológica, el análisis cotextual es la primera etapa del estudio de un texto (literario o no literario), ya porque «evita più facilmente il pericolo delle deduzioni schematiche», ya porque, «partendo dall'interno dell'opera letteraria, riesce più facilmente a illuminare i presupposti realmente operanti e a tralasciare quelli che non contano» (La Penna, 1978: IX). Por lo tanto, es prioritaria la *lectura*, que, a primera vista, podría considerarse como un proceso de análisis/descubrimiento de los componentes textuales (cf. Iser, 1987). Este proceso es más complicado que el paso de una estructura superficial a una estructura profunda, porque: (a) se reúnen/son activados muchos factores contextuales; no sólo la competencia del lector, sino también su «ambiente», esto es, la situación social y política, las ideas culturales y literarias, las normas estéticas, etc.; (b) los textos presentan una «polidireccionalidad» que funciona en el nivel cotextual y en el contextual (cf. Vitacolonna, 1982).

Además, a propósito de los TL una representación arbórea («[base] phrase-markers») puede ser demasiado limitativa (cf. Grimes, 1978: 124), ya que hay que considerar lo que Schmidt llama «polivalencia», que «increases recipients' possibilities to assign meaningful and personally relevant structures to literary texts» (Schmidt, 1979: 563). Esta noción de polivalencia se parece a lo que Petöfi llamaba «representación de la estructura del texto» (Petöfi, 1980c: 25), que concierne especialmente a textos literarios o etnopoéticos, en los que la estructura del texto contribuye ampliamente a la determinación del sentido.

5.3. La lectura ha de ser concebida como *interpretación*. La interpretación es condicionada por varios factores (cf. Iser, 1987: 183):

- (a) el conocimiento y la memoria;
- (b) la percepción: el texto percibido es siempre diferente del texto-objeto;
- (c) el tipo y la eventual diversidad de los contextos de producción y recepción;
- (d) la eventual diversidad de los lenguajes del emisor/autor y del receptor/lector;
- (e) lo que Schmidt (1980a) llama «sistema literario de precondiciones»;
- (f) el «proceso de mediación» (Schmidt, 1980a);
- (g) la «elaboración literaria» («literary processing»);
- (h) las expectativas de los receptores y del público a los que la interpretación puede dirigirse (cf. Fish [1980], aunque no sea siempre aceptable);
- (i) los fines de la interpretación (véase más adelante).

Así pues, no hay una única interpretación. En primer lugar, es posible examinar la *construcción* de un texto y/o su *ámbito funcional* (a saber, el texto en su contexto de producción y/o recepción), y es exactamente este análisis lo que puede llamarse *interpretación*. Podemos distinguir entre diferentes tipos de interpretación. Tanto la construcción como el ámbito funcional pueden ser estudiados *estáticamente* (lo que determina una interpretación *estructural*) o *dinámicamente* (lo que determina una interpretación *procesal*). Una estructura es considerada en la interpretación estructural como una aproximación a la presunta organización estática intrínseca del objeto que debe ser interpretado, mientras que en la interpretación procesal un proceso es considerado como una aproximación a la presunta organización dinámica intrínseca del objeto que ha de ser interpretado (véase Petöfi, 1986). También hay que distinguir entre:

- 1) interpretación *natural* y *teórica*: la primera es efectuada por un lector/oyente medio en una situación comunicativa normal; la segunda es realizada por un intérprete, teóricamente preparado, sobre la base de las exigencias de una determinada teoría;
- 2) interpretación *descriptiva* y *argumentativa*: la primera atiende a la descripción de una estructura y/o de un proceso o a la descripción de la valoración de una estructura y/o de un proceso; la segunda proporciona argumentos para la validez de estas descripciones;
- 3) interpretación *explicativa* y *valorativa*: la primera atiende a la construcción de una estructura y/o proceso, la segunda valora una estructura y/o un proceso desde un punto de vista histórico, estético, filosófico, religioso, político, etc.<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> Cf. lo que escribe La Penna: «[...] quando giudico un'opera d'arte, non pretendo fornire una dimostrazione scientifica e neppure fondare il giudizio con 'obiettività' storica e filosofica. Io non credo

Mientras la interpretación *natural*, que es llevada a cabo en una situación comunicativa normal se desarrolla sin respetar un orden prefijado, la interpretación *teórica* se efectúa según una serie de fases prefijadas por la teoría. Por ello considero necesario que una teoría de la interpretación (una teoría interpretativa) dé cuenta no sólo del resultado de la interpretación, sino también del mismo proceso interpretativo, es decir de cómo se hace la interpretación. Esta teoría puede llamarse «Teoría de la estructura del texto y de la estructura del relatum», o, en alemán, «Textstruktur-Relatumstruktur-Theorie» (= *TeSReST*)<sup>26</sup>.

La TeSReST (ex TeSWeST) me parece muy idónea para el análisis de los TL, porque en ella el modelo –respecto del cual un enunciado lingüístico es considerado/definido como verdadero o falso– «si origina nel corso dell'interpretazione ed è la rappresentazione di un frammento dell'immagine che l'interprete ha del mondo, non la rappresentazione di un 'mondo reale' in qualche modo definito. Di conseguenza, i 'valori di verità' si riferiscono a un 'mondo reale' che esiste indipendentemente dai singoli interpreti, ma piuttosto mostrano se il 'mondo del testo' –manifestato nel testo da interpretare– corrisponde all'immagine del mondo dell'interprete» (Petöfi, 1984: 373).

Esta teoría, a partir de la cual se desarrolla la interpretación pragmática y semántica (o mejor: semántico-pragmática) de un texto, se propone –como uno de sus fines más importantes– fijar los significados de las palabras y de las expresiones textuales, los cuales dependen del contexto. Con este fin, es necesario un lenguaje canónico, que no sea sintáctica y semánticamente ambiguo y cuya función puede ser asumida por un fragmento reglamentado de cualquier lengua natural (cf. Neubauer y Petöfi, 1980: 343-344).

Sobre la base de la dimensión semántico-pragmática, según Petöfi (1982b) se pueden caracterizar dos clases de textos: los textos ficcionales (Tf) y los textos no ficcionales (T–f). Además hay que distinguir entre textos que pueden ser interpretados literalmente (Tλ) o no literalmente (T–λ). Por lo tanto tenemos estas posibilidades:

- (a) T–fλ
- (b) T–f–λ
- (c) Tfλ
- (d) Tf–λ

Esta taxonomía es relevante porque:

- 1) fija clases que los intérpretes pueden emplear en la clasificación de los textos a propósito de varias hipótesis;

affatto all'estetica assoluta. Il critico può mettere in luce con 'obiettività' storica i presupposti storici di ogni genere che rendono possibile il *capire* l'opera d'arte; può dimostrare che esistono i presupposti necessari (e mai sufficienti) dell'opera d'arte; ma *valutare* la elaborazione *formale* dell'opera d'arte è funzione del gusto e la valutazione dipende dai valori artistici che il critico persegue» (La Penna, 1963: 28, nota 2).

<sup>26</sup> Cf. PETÖFI (1985; 1986; 1987; 1988), PETÖFI y OLIVI (1986a, 1986b) y PETÖFI y SÖZER (1988).

- 2) presenta un método para investigar las cuestiones de la «vaguedad» y de la metáfora;
- 3) contribuye a liberar el estudio de los TL (y no sólo de éstos) de una perspectiva únicamente lingüística y formalista y a afrontarlo en un cuadro teórico semiótico (semántico-pragmático).

Así pues, una teoría como la TeSReST (TeSWeST) permite llegar a una interpretación de un texto (literario y no literario)<sup>27</sup> rigurosamente científica, por lo que constituye una contribución básica no sólo en el ámbito de la lingüística, sino también en el de los estudios literarios.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALBALADEJO MAYORDOMO, T. (1981): «Aspectos del análisis formal de textos», en: *Revista Española de Lingüística*, XI,1, pp. 117-160.
- ALBALADEJO MAYORDOMO, T. (1983): «Componente pragmático, componente de representación y modelo lingüístico-textual», en: *Lingua e Stile*, XVIII,1, pp. 3-46.
- ALBALADEJO MAYORDOMO, T. (1986): *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad de Alicante.
- ALBALADEJO MAYORDOMO, T. y GARCÍA BERRIO, A. (1983): «La lingüística del texto», en: ABAD, F. y GARCÍA BERRIO, A. (eds.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, 1983, pp. 217-260.
- AUERBACH, E. (1971): *Studi su Dante*, 3ª ed., Milán, Feltrinelli.
- BEAUGRANDE, R. DE y DRESSLER, W. U. (1981): *Introduction to Text Linguistics*, Londres, Longman.
- BELLERT, I. (1970): «On a Condition of the Coherence of Texts», en *Semiotica*, 2, pp. 335-63 (traducción italiana en Conte (ed.) (1977), pp. 148-180).
- BERNÁRDEZ, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BERTINETTO, P. M. (1979): «Can we give a unique definition of the concept 'text'? Reflections on the status of textlinguistics», en PETÖFI, J. S. (ed.), *Text vs Sentence*, Hamburgo, Buske, pp. 143-159.
- BONOMI, A. (1982): «Il nome di Kripke», en: *Alfabeta*, 41, pp. 19-20.
- BONOMI, A. (1987): *Le immagini dei nomi*, Milán, Garzanti.
- BONOMI, A., (ed.) (1973): *La struttura logica del linguaggio*, Milán, Bompiani.
- BRADLEY, R. y SWARTZ, N. (1979): *Possible Worlds*, Oxford, Blackwell.
- BRUSATIN, M. (1978): «Colore», en: *Enciclopedia*, vol. 3, Turín, Einaudi, 388-411.
- BRUSATIN, M. (1983): *Storia dei colori*, Turín, Einaudi.
- BURGHARDT, W. y HÖLKER, K. (eds.) (1978): *Text Processing/Textverarbeitung*, Berlín-Nueva York, de Gruyter.
- CHICO RICO, F. (1988): *Pragmática y construcción literaria*, Alicante, Universidad de Alicante.

<sup>27</sup> Cf. las numerosas aplicaciones de la TeSReST/TeSWeST: PETÖFI y GARCÍA BERRIO (1978), ZUCZKOWSKI y NICOLINI (1981), PETÖFI (1981; 1985; 1987; 1988), PETÖFI y OLIVI (1986a, 1986b), ALBALADEJO MAYORDOMO (1986), VITACOLONNA (1989).

- CONTE, M.-E. (ed.) (1977): *La linguistica testuale*, Milán, Feltrinelli.
- CORTI, M. (1982): Entrevista, en: Mincu (ed.) (1982), pp. 26-42.
- CRITTENDEN, CH. (1982): «Fictional Characters and Logical Completeness», en: *Poetics*, 11, pp. 331-344.
- CSÚRI, K. (1980): «Modell-Strukturen und mögliche Welten», en: *Studia Poetica*, 3, pp. 243-306.
- DE GRANDIS, L. (1984): *Teoria e uso del colore*, Milán, Mondadori.
- DIJK, T. A. VAN (1972a): *Beiträge zur generativen Poetik*, Munich, Bayerischer Schulbuch-Verlag.
- DIJK, T. A. VAN (1972b): «Foundations for Typologies of Texts», en: *Semiotica*, VI, 4, pp. 297-323.
- DIJK, T. A. VAN (1976): «Pragmatics and poetics», en: van Dijk (ed.) (1976), pp. 23-57.
- DIJK, T. A. VAN (1980): *Text and Context*, Londres, Longman.
- DIJK, T. A. VAN ed. (1976): *Pragmatics of Language and Literature*, Amsterdam, North-Holland.
- DIJK, T. A. VAN y PETÖFI, J. S. (eds.) (1977): *Grammars and Descriptions*, Berlín-Nueva York, de Gruyter.
- DOWTY, D. R., WALL, R. E. y PETERS, S. (1981): *Introduction to Montague Semantics*, Dordrecht, Reidel.
- DRESSLER, W. U. (1972): *Einführung in die Textlinguistik*, Tubinga, Niemeyer.
- DRESSLER, W.U. (ed.) (1978): *Current Trends in Textlinguistics*, Berlín-Nueva York, de Gruyter.
- ECO, U. (1979): *Lector in fabula*, Milán, Bompiani.
- ECO, U. (1987): *Sugli specchi e altri saggi*, Milán, Bompiani.
- EIKMEYER, H.-J. (1980): «Formal Methods in Text Semantics», en: EIKMEYER, HEYDRICH y PETÖFI (1980), pp. 1-17.
- EIKMEYER, H.-J., HEYDRICH, W. y PETÖFI, J. S. (1980): *Some Aspects of Formal Foundation in Text Semantics*, Universität Bielefeld, Materialien des Universitätsschwerpunktes Mathematisierung der Einzelwissenschaften, Heft 26.
- FISH, S. (1980): *Is There a Text in This Class?*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- FRISBY, J. B. (1980): *Seeing. Illusion, Brain and Mind*, Oxford, Oxford University Press.
- GREGORY, R. L. (1987): «Ipotesi di percezione e concezione», en: Piattelli Palmarini (ed.) (1987), pp. 131-152.
- GRIMES, J. E. (1978): «Narrative Studies in Oral Texts», en: Dressler (ed.) (1978), pp. 123-132.
- HALÁSZ, L. (ed.) (1987): *Literary Discourse. Aspects of Cognitive and Social Psychological Approaches*, Berlín-Nueva York, de Gruyter.
- HARWEG, R. (1979): «Inhaltsentwurf, Erzählung, Inhaltswiedergabe», en: FRIER, W. y LABROISSE, G. (eds), *Grundfragen der Textwissenschaft*, Amsterdamer Beiträge zur neueren Germanistik, Band 8, pp. 111-130.
- HEYDRICH, W. (1982): *Gegenstand und Sachverhalt*, Hamburgo, Buske.
- HEYDRICH, W. (1983): «Models and Realities», en: *Text*, 3, 1, pp. 99-130.
- HINTIKKA, J. (1979): «Semantics for Propositional Attitudes», en: LINSKY, L. (ed.): *Reference and Modality*, Oxford, Oxford University Press, pp. 145-167.
- HOBBS, J. R. (1983): «Why is Discourse Coherent?», en: Neubauer (ed.) (1983), pp. 29-70.
- HUGHES, G. E. y CRESSWELL, M. J. (1972): *An Introduction to Modal Logic*, Londres, Methuen.
- IHWE, J. F. (1972): *Linguistik in der Literaturwissenschaft. Zur Entwicklung einer modernen Theorie der Literaturwissenschaft*, Munich, Bayerischer Schulbuch-Verlag.

- IHWE, J. F. (1973): «On the Validation of Text-grammars in the 'Study of Literature'», en: PETŐFI, J. S. y RIESER H. (eds.) *Studies in Text Grammar*, Dordrecht, Reidel, pp. 300-348.
- IHWE, J. F. y RIESER, H. (1979): «Normative and Descriptive Theory of Fiction. Some Contemporary Issues», en: *Poetics*, 8, pp. 63-84.
- IMBERT, M. (1987): «Innatismo e costruttivismo nello studio della visione», en: Piattelli Palmarini (ed.) (1987), pp. 153-164.
- ISER, W. (1987): *L'atto della lettura*, Bologna, Il Mulino.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1983): *Mental Models*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KRIPKE, S. A. (1971): «Identity and Necessity», en: MUNITZ, M. K. (ed.): *Identity and Individuation*, Nueva York, Nueva York University Press (traducción italiana en Bonomi (ed.) (1973), pp. 259-294).
- KRIPKE, S. A. (1972): «Naming and Necessity», en: DAVIDSON, D. y HARMAN, G. (eds.): *Semantics of natural Languages*, 2ª ed., Dordrecht, Reidel, pp. 253-355.
- LANGLEBEN, M. (1978): «On Verification of Text Coherency», en: *Slavica Hierosolymitana*, 2, pp. 155-168.
- LANGLEBEN, M. (1981): «Latent Coherence, Contextual Meanings, and the Interpretation of Text», en: *Text*, 1, pp. 279-313.
- LANGLEBEN, M. (1983): «An approach to the Microcoherence of a Text», en: Neubauer (ed.) (1983), pp. 71-98.
- LA PENNA, A. (1963): *Orazio e l'ideologia del principato*, 2ª ed. Turín, Einaudi.
- LA PENNA, A. (1978): *Aspetti del pensiero storico latino*, Turín, Einaudi.
- LEWIS, D. K. (1970): «General Semantics», en: *Synthese*, 22, pp. 18-67 (traducción italiana parcial en Bonomi (ed.) (1973), pp. 491-509).
- LICHACÈV, D. S. (1973): «Le proprietà dinamiche dell'ambiente nelle opere letterarie», en: LOTMAN, JU. M. y USPENKIJ, B. A. (eds.), *Ricerche semiotiche*, 2ª ed. Turín, Einaudi, pp. 26-39.
- LUKÁCS, G. (1954): *Beiträge zur Geschichte der Aesthetik*, Berlín, Aufbau.
- LYONS, J. (1977): *Semantics*, 2 vols. Cambridge, Cambridge University Press.
- MARCONI, D. (1981): «Semantica», en: *Enciclopedia*, vol. 12, Turín, Einaudi, pp. 687-714.
- MEUTSCH, D. y VIEHOFF, R. (eds.) (1989): *Comprehension of Literary Discourse*, Berlín-Nueva York, de Gruyter.
- MILLER, G. A. (1979): «Images and Models, Similes and Metaphors», en: ORTONY, A. (ed.): *Metaphors and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 202-250.
- MINCU, M. (ed.) (1982): *La semiotica letteraria italiana*, Milán, Feltrinelli.
- NASCIMBENI, G. (1987): «La tecnica di Simenon», en: *Millelibri*, 1, pp. 40-44.
- NEUBAUER, F. (ed.) (1983): *Coherence in Natural-language Texts*, Hamburgo, Buske.
- NEUBAUER, F. y PETŐFI, J. S. (1980): «Word Semantics, Lexicon System and Text Interpretation», en: EIKMEYER, H.-J. y RIESER, H. (eds.): *Words, Worlds and Context. New Approaches in Word Semantics*, Berlín-Nueva York, de Gruyter, pp. 343-377.
- PETŐFI, J. S. (1980a): «Written, Spoken, and Face-to-Face Verbal Communication. Some Philosophical Aspects of the Investigation of Natural Language», en: Eikmeyer, Heydrich y Petőfi (1980), pp. 43-72.
- PETŐFI, J. S. (1980b): «Representation Languages and Their Function in Text Interpretation», en: Eikmeyer, Heydrich y Petőfi (1980), pp. 73-182.
- PETŐFI, J. S. (1980c): «Interpretazione e teoria del testo», en: GALLI, G., ed. *Interpretazione e contesto*, Turín, Marietti, pp. 21-43.
- PETŐFI, J. S. (1981): «La struttura della comunicazione in Atti 20, 17-38», en: GALLI, G. (ed.): *Interpretazione e strutture*, Turín, Marietti, pp. 103-157.

- PETÖFI, J. S. (1982a): «Entrevista con János S. Petöfi», de L. VITACOLONNA, en: *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, XI, 1-3, pp. 367-380.
- PETÖFI, J. S. (1982b): «Meaning, Text Interpretation, Pragmatic-Semantic Text Classes», en: Rieser (ed.) (1982), pp. 453-492.
- PETÖFI, J. S. (1983): «Some Aspects of the Structure of a Lexicon Entry», Comunicación a la «IV Conferenza del Lessico Intellettuale Europeo», Roma, enero 1983.
- PETÖFI, J. S. (1984): «Le metafore nella comunicazione quotidiana e nei testi scientifici, biblici e letterari», en: GALLI, G. (ed.): *Interpretazione e simbolo*, Turín, Marietti, pp. 95-132.
- PETÖFI, J. S. (1985): *Models in descriptive meaning interpretation*, mimeografiado, Universität Bielefeld.
- PETÖFI, J. S. (1986): «I parallelismi di Jakobson dalla prospettiva di una teoria testuale semiótica», en: *Lingua e Stile*, XXI, 2-3, pp. 397-426.
- PETÖFI, J. S. (1987): *Some aspects of the construction of text meaning from the point of view of reception*, mimeografiado, Universität Bielefeld.
- PETÖFI, J. S. (1988): *La lingua come mezzo di comunicazione scritta, il testo*, Documenti di Lavoro e pre-pubblicazioni, serie A, 173/175, Università di Urbino.
- PETÖFI, J. S. y GARCÍA BERRIO, A. (1979): *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación.
- PETÖFI, J. S. y OLIVI, T. (1986a): «Understanding Literary Texts. A Semiotic Textological Approach», en: Meutsch y Viehoff (eds) (1986), pp. 190-225.
- PETÖFI, J. S. y OLIVI, T. (1986b): «Texture, Composition, Signification. Vers une textologie sémiotique», en: *Degrés* 46, XIV, 46-47.
- PETÖFI, J. S. y SÖZER, E. (1988): «Static and Dynamic Aspects of Text Constitution», en: Petöfi (ed.) (1988), pp. 440-477.
- PETÖFI, J. S. (ed.) (1988): *Text and Discourse Constitution. Empirical Aspects, Theoretical Approaches*, Berlín-Nueva York, de Gruyter.
- PIATTELLI PALMARINI, M. (ed.) (1987): *Livelli di realtà*, 2ª ed., Milán, Feltrinelli.
- PRIOR, A. N. (1962): «Possible Worlds», en: *The Philosophical Quarterly*, 12, 46, pp. 36-43.
- RIESER, H. (ed.) (1982): «Semantics of Fiction», en: *Poetics*, 11, pp. 271-568.
- SCHMIDT, S. J. (1976): «Towards a pragmatic interpretation of 'fictionality'», en: van Dijk (ed.) (1976), pp. 161-178.
- SCHMIDT, S. J. (1979): «Empirische Literaturwissenschaft as Perspective», en: *Poetics*, 8, pp. 557-568.
- SCHMIDT, S. J. (1980a): *Grundriss der empirischen Literaturwissenschaft*, vol. I, Wiesbaden-Braunschweig, Vieweg.
- SCHMIDT, S. J. (1980b): «Fictionality in Literary and Non-literary Discourse», en: *Poetics*, 9, pp. 525-546.
- SCHMIDT, S. J. (1981): «Empirical Studies in Literature. Introductory Remarks», en: *Poetics*, 10, pp. 317-336.
- SERPIERI, A. (1982): Entrevista, en: Mincu (ed.) (1982), pp. 122-141.
- SILVESTRINI, D. (1979): «Premessa» en: Silvestrini (ed.) (1979), pp. 9-16.
- SILVESTRINI, D. (ed.) (1979): *Individui e mondi possibili*, Milán, Feltrinelli.
- STEGMÜLLER, W. (1979): *Hauptströmungen der Gegenwartsphilosophie*, vol. II, 6ª ed. Stuttgart, Kröner.
- SZEGEDY-MASZÁK, M. (1980): «Levels of meaning in narrative texts», en: *Studia Poetica*, 3, pp. 371-402.
- VAINA, L. et al. (1977): «Theorie des mondes possibles et sémiotique textuelle», en: *Versus*, 17.
- VITACOLONNA, L. (1982): *Textlinguistics and the literary text. A first approach*, mecanografiado.
- VITACOLONNA, L. (1989): *Per un paradigma semiótico del testo*, Chieti, Vecchio Faggio.

- VOLLI, U. (1978): «Mondi possibili, logica, semiotica», en: *Versus* 19-20, pp. 123-148.
- VOLLI, U. (1980): «Gli universi paralleli della semiotica e della fantascienza», en: RUSSO, L. (ed.): *La fantascienza e la critica*, Milán, Feltrinelli, pp. 113-124.
- WATZLAWICK, P. (ed.) (1981): *Die erfundene Wirklichkeit*, Munich, Piper.
- WIENOLD, G. (1976): «The Concept of Text Processing, the Criticism of Literature in Education», en: FOULKES, A. P. (ed.) *The Uses of Literary Criticism*, Bern, Lang, pp. 111-131.
- WITTGENSTEIN, L. (1922): *Tractatus Logico-Philosophicus*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- ZUCZKOWSKI, A. y NICOLINI, P. (1981): «L'interpretazione semantica del perlocutorio nell'analisi del testo», en: *Lingua e Stile*, XVI, 3, pp. 433-456.